

zione dell'Inquisizione spagnola (Tasca), a Orano i militari iberici e gli autotoni danno vita a diverse forme di collaborazione quotidiana, lasciando il conflitto di identità alla pugna politica (Fé Cantó). Nell'arte rinascimentale aragonese, i moriscos diventano nemici solo in prossimità dell'espulsione del 1609 (Franco Llopis); nella pittura cristiana iberica gli ebrei diventano *negative figures* solo dopo il 1400 (Portman), nell'iconografia sacra italiana spariscono del tutto dopo la battaglia di Lepanto per lasciare il posto agli schiavi turchi (Capriotti). Infine, in Sardegna, una domestica mora appare nel retablo maggiore di un santuario ad Ardara, vicino Sassari, senza alcuna apparente ragione se non quella di fare dell'"altro" un corpo estraneo scollegato dalla scena (Spissu).

Non mancano le testimonianze artistiche di un passato di pacifica coesistenza tra cristiani musulmani e giudei o di sincretismo tra elementi architettonici e iconografici diversi (Serra Desfilis), ma il controllo inquisitoriale comporta l'autocensura di molti artisti e pittori, soprattutto se di origine conversa (Marías). Le meravigliose vestigia dell'arte mudéjar e delle *antigüedades* fenicie, romane o arabe entrano nel patrimonio artistico castigliano solo perché la monarchia ha bisogno di integrare la diversità culturale ispanica per legittimarsi politicamente (Ruiz Souza, Paulino Montero, Urquizar Herrera).

In un momento storico, quello attuale, in cui l'agenda politica privilegia termini quali separazione, muri e appartenenze, il volume *Identidades cuestionadas* privilegia lo studio delle interconnessioni, delle imbricazioni, delle mescolanze e delle assimilazioni, ricordandoci che la religione può non essere motore di conflitto.

Valeria LA MOTTA (Università degli studi di Palermo)

MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, Miguel A., *Poder y sociedad morisca en el alto valle del Alhama (1570-1614)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, 320 pp. [ISBN: 978-84-96637-74-0].

La fundamental contribución de Henri Lapeyre a la historiografía morisca con su *Géographie de l'Espagne morisque* (1959) indicó sin duda un camino fructífero en las investigaciones concernientes a la comunidad morisca antes y después de la expulsión. Las frías cifras de la distribución geográfica dejaban entrever la tragedia numérica del suicidio demográfico, y rescataban para la conciencia nacional el "memoricidio" operado durante largos siglos. La expulsión morisca se había consumado como la solución a un problema y, como señala Pedro Andrés Porras Arboledas en el prólogo a la presente obra: "cuando hablamos de expulsión estamos suponiendo que se trata de cuerpos extraños, extraños al alma hispánica, o, si se prefiere, ibérica, y que su destino escatológico, por así decirlo, no era otro sino la salida traumática del cuerpo infectado

[...] Se expatría al compatriota, se expulsa al extraño". La geografía morisca mostraba la extensión y diversidad a lo largo de la península ibérica del componente humano converso. El siguiente quehacer historiográfico necesariamente debía desentrañar la realidad subyacente más allá de los fríos números, para recuperar la historia local, la intrahistoria de aquella población peninsular forzada a exiliarse en masa a tierras de Berbería y allende los Pirineos.

Desde la señera obra de Lapeyre se han llevado a cabo afortunadamente un buen número de estudios locales y regionales sobre la más concreta realidad morisca, recuperando ingente documentación de archivo y reformulando un paisaje histórico más humano. Valencia, Granada, Aragón y Castilla, entre otras, son regiones tratadas monográficamente por los estudios históricos en torno a los moriscos. Miguel A. Moreno Ramírez de Arellano se percata en la introducción del olvido que parece afectar la historia islámica de La Rioja, y señala la recuperación de esta parte de la historia riojana como el principal objetivo de presente libro: "Curiosamente, en La Rioja, pese a la existencia en época medieval de importantes aljamas, apenas han aparecido publicaciones al respecto, debido –sin duda– a la escasez de fuentes documentales. Por otra parte aunque existe una convicción generalizada –susceptible de matizar– de que nuestros últimos mudéjares permanecían enquistados entre las angosturas del valle del Alhama, lo cierto es que, a diferencia de otros reductos islámicos rayanos con Aragón, sus vicisitudes tampoco han sido objeto de mayor interés".

La obra por lo tanto es una clara apuesta personal por la recuperación de la memoria morisca riojana, concretamente en el valle del río Alhama y en sus dos localidades principales, Aguilar y Cervera. Y se trata de una apuesta personal porque su autor no vive del mundo académico, ni necesita defender una tesis o validar un sexenio. Ramírez de Arellano es un empresario que en sus ratos libres ha decidido dedicarse a la investigación histórica en torno a los señoríos riojanos de época moderna (pues de Aguilar parecen ser señores sus antepasados). El caso podría ser uno más de los numerosos ejemplos de advenedizos localistas, sino fuera porque en todos los aspectos la obra demuestra una exquisita capacidad historiográfica, exhaustiva investigación archivística y completa corrección con la metodología académica, hasta tal grado, que es el propio Instituto de Estudios Riojanos quien avala el volumen.

*Poder y sociedad morisca en el alto valle del Alhama* es la recuperación entre la documentación de los archivos de Simancas, Histórico Nacional, Provincial de La Rioja, Provincial de Soria, Municipal de Logroño, y otros archivos parroquiales, de la historia de los linajes moriscos de Infante, de Fee, Guadix, Alguacil, Amillo, del Redal, Castejón, Alejandre y Barrionuevo, entre otros. El relato no se ciñe a reflejar la escueta frialdad de las actas notariales, sino que reconstruye los veinticuatro autos de fe celebrados por la Inquisición navarra desde 1546 a 1599, y los treinta y cuatro moriscos de Aguilar relajados en persona en las últimas décadas del siglo XVI.

La población de Aguilar pasó de ser “el mejor término de vega que hay en toda España, en la ribera del río Alhama”, como se declaraba en 1560, a un páramo de abandono, familias rotas, casamientos forzados con cristianos viejos, y un prado para especuladores y mercantilistas en busca de esquilmar los bienes moriscos. Será el caso de Marcos de Orovio, quien adquirió en los meses previos a la expulsión ingentes propiedades de los moriscos Gaspar de Fee, Joan Bello, Diego Morales y todos los bienes del mismísimo alcalde ordinario de la villa de Aguilar, Francisco Barrionuevo. Todos estos datos los describe con detallada claridad el autor Miguel A. Moreno añadiendo al final del volumen numerosos cuadros estadísticos y listas de bienes en tres apéndices: gráficos, tablas y cuadros (destaca la lista de nombres de personas quemadas en autos de fe por la Inquisición); documentos (reproducción de doce documentos donde destaca la “Carta de Felipe Ramírez de Arellano y Zúñiga, VII Conde de Aguilar y Capitán General de Orán, dando cuenta a Felipe III del alojamiento de moriscos en Tremecén y Mostagán”, con fecha de 22 de octubre de 1609); y el Inventario y situación legal de los bienes raíces pertenecientes a los moriscos de Aguilar y de Inestrillas (finales de 1614).

La obra tiene dos partes bien definidas comprendidas en la horquilla cronológica en la que se centra el estudio, desde 1570 a 1614. La primera parte, “Itinerario agónico de una cultura”, estudia sobre todo el diezmado panorama de la población morisca del río Alhama como consecuencia de los numerosos autos de fe llevados a cabo por la Inquisición a finales del siglo XVI, en los cuales fueron llevados a la hoguera treinta y cuatro moriscos de Aguilar. La importancia de esta obra es resaltar el lado humano, con nombres y apellidos, de los moriscos que, en la última etapa de su existencia peninsular, ignorantes de la tragedia que les esperaba, seguían sufriendo el martirio final: “Ese día [24 de agosto de 1586] serían relajadas por su evidente proselitismo dos conversas aguilañeñas. Una de ellas era María de Valdelagua, mujer del trajinante Juan Jiménez, de 40 años de edad que, como otros miembros de su clan, era muy activa. Le acompañaría en la hoguera Katerina de Castejón, mujer de Francisco de Amillo, de 35 años, acusada de auxiliar a los enfermos con el rezo de las *açoras*”. El drástico escarmiento a fuego llevado a cabo con los moriscos de Aguilar hace que el autor hable de un verdadero ‘holocausto’.

En cuanto a la segunda parte, “La diáspora morisca en la Tierra de Aguilar”, se estudian las propiedades moriscas, los inventarios, las ventas apresuradas del patrimonio, la salida y retorno de algún morisco, o los que no se fueron por diversos motivos, como el caso del morisco ‘colaborador’ Diego del Redal. El mismo alcalde Barrionuevo sufrió la expulsión, muchos casaron a sus hijas con cristianos viejos, los señores de moriscos no pudieron hacer nada frente al bando real y, lo más curioso de todo, es que el propio señor de Aguilar, Felipe Ramírez de Arellano, recibió a alguno de sus convecinos en Orán, donde era Capitán General, y donde reporta al monarca cómo “se iban encaminando los moriscos a Tremecén y Mostagán y cómo desvalijaron los Alarbes a alguno de ellos por ir sin escolta”.

En resumen, la obra no parece una más de las monografías al uso para cubrir la historia de los moriscos de una región o localidad, parece, sin duda, que trasciende la mera recopilación de datos. Miguel A. Moreno ha logrado, pese a no ser un historiador profesional, o quizá por ello mismo, un texto depurado, desentrañando las claves humanas de la tragedia, los actores que rodearon el contexto político, social e inquisitorial de una minoría perseguida hasta la extinción, en carne, propiedades, e incluso, memoria. La recuperación desde el olvido en legajos polvorientos de los nombres y vidas de estos moriscos, constituye sin duda una restitución de su valor humano y, por fin, de la memoria que la historia les debía.

Isaac DONOSO

CHACHIA, Houssem Eddine (coord.), *Entre las orillas de dos mundos. El itinerario del jerife morisco Mohammad ibn 'Abd al-Rafi': de Murcia a Túnez*, Murcia, Universidad de Murcia, 2017.

A finales del siglo pasado Márquez Villanueva publicó el interesante libro *El problema morisco (desde otras laderas)*, contribuyendo al debate que sobre esta minoría se desarrollaba en el mundo académico gracias a las investigaciones de Vincent, Epalza, Bernabé y García-Arenal entre otros. Su intención era presentar el estudio de los nuevos conversos del Islam realizando una suerte de historia comparada. El camino iniciado por los profesores anteriormente citados eclosionó en 2009 gracias a las celebraciones del IV centenario de la expulsión de los moriscos, donde gracias a multitud de congresos y publicaciones se dio el giro epistemológico necesario para un estudio objetivo de este colectivo. Una de las principales conclusiones a las que se llegó, si bien no era algo totalmente nuevo, era esa necesidad de conocer desde todas las laderas posibles no sólo el periodo de coexistencia en territorio peninsular sino también el exilio de estos individuos. En esta línea podemos entender la interesante publicación coordinada por Chachia, que sirve para (re)presentarnos a Mohammad ibn 'Abd al-Rafi', a través de la primera traducción (y edición crítica) completa al español de su obra *Al-Anwwar an-nabawīya fī abā ḥayr al-barīya* (*El libro de las luces proféticas sobre los padres de la buena tierra*), acompañada por diversos estudios introductorios.

La estructura que presenta este libro es la siguiente: se inicia con un interesante prólogo de Francisco Chacón, Catedrático en la Universidad de Murcia, que sirve de breve estado de la cuestión y posicionamiento del volumen dentro de la historiografía morisca, para dar paso al capítulo más interesante del conjunto, el escrito por Chachia, que no se contenta con hacer un breve relato biológico del jerife murciano exiliado en Túnez, sino que plantea diversas preguntas de investigación que trata de responder brevemente. Si por algo se caracteriza este texto es por su honestidad y sinceridad: por una parte admite